

Repercusiones del COVID-19 en la seguridad alimentaria y la nutrición (SAN)

*Proyecto de documento de exposición de problemas
del Grupo de alto nivel de expertos en seguridad alimentaria y nutrición*

Nota importante de descargo de responsabilidad

Habida cuenta de la poquísima antelación con que se ha recibido la petición urgente del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA) y de que la crisis actual no tiene precedentes a su escala, ya que está cambiando con celeridad y plantea muchas incógnitas, el presente texto debe considerarse como un proyecto de documento de debate destinado a ayudar a fundamentar la labor del CSA. Tras el debate celebrado con la Mesa y el Grupo asesor del CSA, el Grupo de alto nivel de expertos en seguridad alimentaria y nutrición (GANESAN) prevé seguir elaborando este documento y reforzar sus recomendaciones, así como integrar la cuestión en el próximo informe del Grupo de expertos de alto nivel: "Seguridad alimentaria y nutrición: elaborar una descripción global de cara a 2030".

19 de marzo de 2020

Proyecto válido hasta la publicación del siguiente comunicado

Introducción

Contexto general

En noviembre de 2019 se registraron los primeros casos de COVID-19, en la provincia china de Hubei. Los habitantes de la ciudad de Wuhan permanecen confinados desde el 23 de enero de 2020. Poco después, otras zonas de China adoptaron medidas muy estrictas encaminadas a contener la propagación del COVID-19. Actualmente, China afirma que ha conseguido controlar de manera efectiva la propagación del virus. No obstante, las repercusiones, tanto en China (unos dos meses de alteración/fuerte influencia negativa en la producción) como en el mundo (el porcentaje actual de contribución de China al PIB mundial es del 16,3 %, en comparación con el 4,2 % cuando se produjo el brote del síndrome respiratorio agudo severo (SARS) en 2003) son bastante importantes y todavía no se han estimado en su totalidad.

En las últimas semanas, el virus se ha extendido a 164 países. El 11 de marzo de 2020, la OMS declaró "pandemia" el brote de COVID-19.

Los países de la Unión Europea, en especial Italia, España y Francia, han adoptado medidas muy

Impacto del COVID-19 sobre la seguridad alimentaria y la nutrición (SAN)

estrictas para contener la propagación del virus, a semejanza de las adoptadas anteriormente en China. Otros países también están empezando a adoptar medidas de contención.

En ese contexto, S.E. el presidente del CSA, Thanawat Tiensin, decidió convocar una reunión virtual extraordinaria de la Mesa y el Grupo asesor del CSA, el jueves 19 de marzo de 2020, desde las 10.00 hasta las 11.30 horas, y pidió al GANESAN que elaborara el presente proyecto de documento de exposición de problemas para fundamentar sus debates.

Fuertes repercusiones a escala mundial en muchos campos de la actividad humana

Es probable que esta situación sin precedentes y que cambia velozmente desencadene una recesión mundial. Según el informe de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) publicado el 2 de marzo de 2020, la tasa de crecimiento del PIB en el mundo caerá al 2,4 % (desde el 2,9 % previsto anteriormente) como resultado de la desaceleración económica provocada por esta crisis sanitaria mundial. En el peor de los casos, la tasa de crecimiento del PIB podría caer al 1,5 %. Estas proyecciones se hicieron antes de los acontecimientos más recientes relativos a la difusión del COVID-19 en la Unión Europea y los Estados Unidos y de las fuertes caídas en los mercados bursátiles y del petróleo de los últimos días.

Se puede establecer un paralelismo con las repercusiones de anteriores epidemias sanitarias (como los brotes del virus del Ébola) y con la crisis de los precios de los alimentos de 2008, especialmente con miras a extraer lecciones para formular recomendaciones en materia de políticas. Esas crisis anteriores tuvieron importantes repercusiones negativas en la producción agrícola, el comercio y la volatilidad de los precios. **No obstante, un factor agravante es que la actual crisis del COVID-19 no tiene precedentes en su escala global y la situación está cambiando rápidamente, y suscita muchas incógnitas.** Toda respuesta debe reflejar la evolución de la situación en lo que respecta a la gestión de los riesgos.

Más allá de las preocupaciones sanitarias inmediatas, se prevén repercusiones a corto, medio y largo plazo en los sistemas alimentarios y en la seguridad alimentaria y la nutrición (SAN). **El COVID-19 tiene repercusiones directas e indirectas en la SAN**, y los resultados finales dependen de la situación de referencia de las comunidades, los países y las regiones, así como de su resistencia a las perturbaciones. A su vez, el empeoramiento de la situación de la seguridad alimentaria también puede tener efectos negativos en la progresión de la pandemia, al debilitar los sistemas inmunológicos. En cualquier escenario, **los más afectados serán los segmentos más pobres y vulnerables de la población** (incluidos los desplazados). Las poblaciones más pobres y vulnerables cuentan con menos recursos para hacer frente a la pérdida de empleos e ingresos, el aumento de los precios de los alimentos y la inestabilidad de la disponibilidad alimentaria y, por lo tanto, tienen menos capacidad de adaptación a la crisis. Para los países y regiones que actualmente están haciendo frente a otras emergencias, como el brote de langosta del desierto que ya ha aumentado la inseguridad alimentaria de las poblaciones afectadas, resultará particularmente difícil hacer frente al brote de COVID-19.

1. Repercusiones en la seguridad alimentaria y la nutrición

La pandemia COVID-19 **ya está afectando a los sistemas alimentarios de forma directa**, a través de las repercusiones sobre la oferta y la demanda de alimentos, **e indirecta**, a través de la disminución del poder adquisitivo y de la capacidad de producir y distribuir alimentos, lo que tendrá efectos diferenciados y afectará con mayor virulencia a los pobres y vulnerables.

El posible riesgo para la disponibilidad y los precios de los alimentos a nivel mundial dependerá de la duración del brote y de la severidad de las medidas de contención necesarias. Es probable que las políticas aisladas de ámbito nacional amplifiquen los efectos de la crisis en la seguridad alimentaria y la nutrición a escala mundial, especialmente en los países en desarrollo y con inseguridad alimentaria. Además, las posibles repercusiones de la pandemia en la producción de alimentos en los principales países productores de alimentos (por ejemplo, China, los países de la Unión Europea y los Estados Unidos) podrían tener graves consecuencias para la disponibilidad y los precios de los alimentos en todo el mundo.

La experiencia adquirida hasta la fecha con el brote de COVID-19 procede de países desarrollados e industrializados (China, Corea del Sur o Italia, entre los más afectados) y, sobre la base de la experiencia actual, es difícil predecir las repercusiones del brote en la economía en su conjunto y en la SAN de los países en desarrollo.

La crisis económica más amplia, que está surgiendo a causa de la crisis de COVID-19, también plantea enormes desafíos para la SAN. En particular, los trabajadores ocasionales y los que desempeñan su trabajo en los servicios, los restaurantes y el comercio minorista, por ejemplo, se enfrentan a pérdidas masivas de puestos de trabajo (en parte debido a las políticas de distanciamiento social, y en parte debido a la desaceleración económica más amplia) y, por lo tanto, seguramente vivirán una importante disminución de sus ingresos. Si bien es posible que los productores de alimentos sigan teniendo demanda para su producción, las perturbaciones de las cadenas de suministro y los mercados agroalimentarios pueden provocar que sus medios de vida también sean menos seguros, especialmente en los países con políticas estrictas que conducen a una reducción de la demanda general y a una disminución de la capacidad de los trabajadores agrícolas para desplazarse a su lugar de trabajo, tanto en el plano nacional como en el internacional. Esas disminuciones de los ingresos tienen repercusiones directas en el acceso de las personas a los alimentos.

Es probable que la inevitable recesión económica mundial también tenga consecuencias a más largo plazo para la SAN debido a la desaceleración económica más amplia, de la que muchos economistas dicen que ya estamos en las primeras etapas. La recesión que se avecina será muy diferente de la crisis económica anterior en el sentido de que no estamos viendo picos en los precios de los productos básicos agrícolas de la misma manera que ocurrió en la crisis financiera de 2008. Aunque es posible que se produzca una escalada de precios a escala minorista, como se ha señalado anteriormente, en general los precios de los productos básicos han ido disminuyendo debido a la falta de demanda. Además, en este período, debido a la guerra de precios del petróleo que ha provocado una drástica caída del precio del crudo, no estamos viendo el mismo tipo de presiones que llevan al aumento de los precios de los alimentos. Pese a ello, es probable que la seguridad alimentaria de las personas se vea afectada por las crisis en la oferta y la demanda de los alimentos.

Repercusiones del COVID-19 en el suministro y la demanda de alimentos

Las repercusiones del virus en el suministro y la demanda de alimentos afectarán de manera directa e indirecta a los cuatro pilares de la SAN. También se esperan efectos inmediatos a partir de las medidas de contención adoptadas en varios países, y esas medidas tendrán, asimismo, efectos a más largo plazo que afectarán a toda la economía mundial.

Repercusiones en el suministro de alimentos

Es probable que se produzcan interrupciones en las cadenas de suministro de productos agroalimentarios conforme vayan en aumento los casos de COVID-19 en los países de todo el mundo. Aunque las cadenas de suministro hayan podido tener mucha disponibilidad de alimentos al comienzo de la crisis, las interrupciones del suministro alimentario han sucedido a los brotes debido al aumento de las compras motivadas por el pánico de las personas preocupadas por la posible escasez de suministro alimentario durante los posibles confinamientos. Si persiste la gravedad de los brotes en todo el mundo o esos brotes se prolongan durante largos períodos de tiempo, es probable que se produzcan perturbaciones aún más graves que puedan reducir la disponibilidad de alimentos en los mercados a medio y largo plazo. Esas perturbaciones pueden producirse como consecuencia de que los propios productores enfermen o de alteraciones en los mercados debidas a las políticas de contención del virus. La disminución de la demanda debido a la reducción del poder adquisitivo afectará a su vez a la capacidad y la voluntad de los agricultores y productores de invertir y adoptar la tecnología adecuada y reducirá aún más la producción y la disponibilidad de alimentos.

Repercusiones en la demanda de alimentos

A partir de las políticas de contención y distanciamiento social, la pandemia crea primero un pico en la demanda, debido al pánico en la compra y al acaparamiento de alimentos por parte de los consumidores, lo que aumentará la demanda de alimentos a corto plazo. No obstante, tras ese pico en las compras puede darse una tendencia descendente de la demanda, tanto en lo que respecta a la capacidad física para adquirir alimentos como a la pérdida de ingresos y de poder adquisitivo vinculada a la pérdida de empleos y a la inmovilización de los sectores económicos. Los cambios en las preferencias a corto plazo causados por la percepción de la inocuidad o la conveniencia de los alimentos pueden convertirse en cambios a largo plazo, con repercusiones en los sistemas alimentarios, los medios de vida de los productores de alimentos y la diversidad de las dietas.

2. Mensajes fundamentales

Como consecuencia de estos cambios y transformaciones, tanto en lo que respecta a la lucha contra la enfermedad como a las consecuencias económicas más amplias, **la disponibilidad de alimentos resulta afectada tanto a corto como a largo plazo; el acceso se ve comprometido**, en particular para quienes trabajan en sectores que probablemente sufran pérdidas de empleo debido a la recesión, así como para las personas pobres, que probablemente empeoren su condición; **es probable que la nutrición resulte afectada** a medida que las personas vayan cambiando su dieta por alimentos de larga conservación y preenvasados (que pueden ser menos nutritivos) y que las frutas y verduras frescas estén menos disponibles debido a las compras motivadas por el pánico y a las alteraciones en los sistemas alimentarios; **la estabilidad se ve comprometida** ya que los propios mercados son muy inestables, lo que provoca un enorme grado de incertidumbre; y **la capacidad de las personas para ejercer un control sobre su relación con los sistemas alimentarios está en riesgo a medida que aumentan las desigualdades**.

La crisis de COVID-19 está llevando a la **inestabilidad en los mercados alimentarios de ámbito local y mundial**, y está causando **la interrupción del suministro y la disponibilidad de alimentos**.

Las personas más pobres serán las más afectadas por las interrupciones de los sistemas alimentarios causadas por el COVID-19.

Determinados segmentos de la población son más vulnerables a las repercusiones directas e indirectas en la seguridad alimentaria (por ejemplo, los ancianos, los enfermos, las personas que padecen inseguridad alimentaria, los pobres y quienes sufren situaciones de crisis prolongadas).

La crisis actual pone de relieve los problemas existentes en los sistemas alimentarios. Hay incertidumbre en cuanto a la forma en que se desarrollará la crisis, pero es casi seguro que se manifestará de distintas maneras en función de la clase social, las zonas urbanas y rurales y los países en desarrollo y desarrollados.

Las medidas para reducir al mínimo la propagación del COVID-19 (como el autoaislamiento y el cierre de restaurantes) **repercuten en la SAN**, y **la propia enfermedad está influyendo en la producción y la distribución de alimentos**. La competencia a la hora de establecer las prioridades a las que destinar los recursos gubernamentales puede provocar tensiones entre las prioridades relacionadas con la asistencia médica y las de la seguridad alimentaria.

Los organismos gubernamentales e internacionales están trabajando a plena capacidad para hacer frente a la crisis del COVID-19 y, gracias a ello, **se podrían extraer recursos de las crisis de seguridad alimentaria existentes**, como la actual situación de la langosta en el Gran Cuerno de África.

Las repercusiones del COVID-19 en la salud pública son más amplias que la propia enfermedad debido a sus repercusiones en la SAN.

Si se observan las medidas de **higiene y manipulación adecuadas**, **el riesgo de transmisión del COVID-19 a través del consumo de alimentos será mínimo**.

La situación del COVID-19 tiene **repercusiones a corto y largo plazo** en la SAN.

Esta situación está evolucionando rápidamente y las circunstancias pueden cambiar y plantear nuevos desafíos.

3. Recomendaciones

- Al igual que la gestión de COVID-19 requiere una respuesta coordinada a escala mundial, lo mismo ocurre con sus repercusiones en la seguridad alimentaria. **El CSA debería asumir una función destacada en la coordinación de la respuesta mundial a la seguridad alimentaria**, en estrecha colaboración con otros organismos como la Organización Mundial de la Salud.
- Durante esta crisis, es necesario emplear **mecanismos de protección social** para las personas más pobres y vulnerables, que incorporen disposiciones relativas al derecho a la alimentación. Esos mecanismos deberían **proporcionar una asistencia esencial a corto plazo y apoyar los medios de subsistencia a largo plazo**.
- Al elaborar planes de acción para reducir al mínimo la crisis del COVID-19, **los gobiernos deben tener en cuenta las interacciones más amplias con la SAN**. Los gobiernos deben ser conscientes de la competencia a la hora de distribuir los recursos entre la salud pública y la seguridad alimentaria. La planificación también deberá tener en cuenta el hecho de que se trata de una situación que evoluciona rápidamente y que tiene repercusiones diferenciadas en las distintas comunidades.
- Es posible que los gobiernos tengan que **prestar apoyo a las cadenas de suministro de alimentos** para garantizar que funcionen sin problemas frente a la crisis con miras a estabilizar los sistemas alimentarios de modo que puedan respaldar la SAN.
- Los gobiernos nacionales deberían alentar a las comunidades y los ciudadanos locales a **aumentar la producción local de alimentos** (incluidos los huertos familiares y comunitarios), **reducir al mínimo el desperdicio de alimentos y abstenerse de realizar compras motivadas por el pánico**.
- Asimismo, deberían **proporcionar asesoramiento adaptado a los trabajadores del sector alimentario que participan en la producción**, la manipulación y la elaboración de alimentos para ayudar a evitar que contraigan y propaguen el COVID-19.
- Los gobiernos deberían **recabar e intercambiar datos** y apoyar la investigación sobre las repercusiones de la pandemia de COVID-19 en los sistemas alimentarios.
- **El CSA debería examinar sus prioridades de trabajo**, incluida la forma en que el GANESAN puede seguir prestando asesoramiento de base científica sobre la crisis del COVID-19 a través de su labor actual centrada en el informe “Seguridad alimentaria y nutrición: elaborar una descripción global de cara a 2030”.